

EGĀN



3-4

1952

Suplemento de Literatura del Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País

SUMARIO

Jose María Sanz y Aldaz.—Erre que erre, Serranilla.—I. Caminos de amor. La noche.—II. La alborada.—III. La mañana.—IV. El mediodía.—Romances de la guerra. El hogar.—El Rosal. No os dejaré huérfanos. ¡Y dejas, pastor santo, tu grey en este valle hondo, oscuro!...

Pierre Larzabal Apaizak Egiña: Okillo-mendi Alkate.

Artetxe'tar Joxe'ren «Bidez-Bide» Etxaide'tar Yon'ek euskerara emana: Ikuskai margolaria.

Ignacio Arocena: El príncipe constante.

EGAN, en el propósito de dar en sus páginas los valores poéticos presentes del País, y de recordar la obra, a veces soterrada, de quienes lo fueron, rinde hoy emocionado recuerdo a José María Sanz y Aldaz, cuyo nombre, a pesar de estar muy próximo a nosotros en el tiempo y en el afecto, suena como si fuera de una voz lejana.

A su muerte, sobrevenida en plena juventud, no nos dejó una obra muy extensa. Algunos poetas, como ciertos pájaros, sólo cantan en momentos de melancolía, y la vida es lo bastante grata para que poetas y pájaros reduzcan en lo que puedan, sus ratos de amargura. Quizá fuera ésta la causa por la que José María Sanz y Aldaz no cantara más que de tarde en tarde. La delicia de vivir en San Sebastián y el ambiente sugestivo de la Carrera Diplomática no eran campo muy abonado para sus cantos dolorosos. Pero cuando herido por sus propias penas o por las que le brindara la ausencia, cantó, lo hizo con exquisita ternura; y con éxito, también. En el Concurso poético organizado en Madrid para festejar el Congreso Eucarístico Internacional de 1911 obtuvo el primer premio por un poema lleno de unción religiosa y calidad poética.

Lector enamorado de los poetas clásicos, no fué un escritor de su tiempo. Las últimas escuelas, las modas, no contaban para él; tenía un huerto de ramas añosas, y allí cantaba a coro con los juglares atormentados de los Romances fronterizos, con la gracia retozona del Marqués de Santillana o los deliquios místicos de San Juan de la Cruz. Pero lo hacía con tan deliciosa naturalidad y sencilla fluidez, que más que un eco, parecía la propia voz, sin vueltas ni rebotes.

Erte que erte

S E R R A N I L L A

Buscando las aguas
que mi sed aquieten,
rompióseme el cántaro
llegando a la fuente...

Subiendo entre riscos
por las sierras verdes,
el cántaro al brazo,
el pecho en mil sedes,

vi una serranueta
más fresca y alegre
que flor que en los huertos
el austro remece.

Miraban mis ojos
su rostro de nieve,
que, al verse mirado,
en rosa se vuelve.

—¡Hola, el caballero,
dígame, ¿qué quiere?...
—¡Saber dónde brota
del amor la fuente!...

—¡Ande, el caballero!...
por mal sitio viene...
que esta serranueta
de amores no entiende.

Y, sin más hablarme,
la espalda me vuelve,
y entre la espesura
del monte se pierde...

Quedé pensativo...
¡malhaya mi suerte!
*¡rompióseme el cántaro
llegando a la fuente!...*

Corriendo entre chozas
por las sierras verdes,
el cántaro al brazo,
el pecho en mil sedes,

vi una pastorzuela
hermosa y alegre
más que no las luces
que la aurora enciende.

Enclavé en sus ojos
mis ojos ardientes;
ella me pregunta
con lengua de mieles:

—¡Hola!, el caballero
dígame, ¿qué quiere?
—Saber dónde brota
del amor la fuente...

Aquí el caballero
por buen sitio viene...
que esta pastorzuela
de amores entiende...

En esto sonaron
no sé qué rabeles...
la mi pastorcica
toda se conmueve...

diceme riendo:
—Con Dios quede el huésped;
mi dueño me llama,
no es justo que espere...

Al irse alejando
sus pies velozmente,
cantaba su lengua
canciones de mieles...

Quedé pensativo...
¡Malhaya mi suerte!
rompióseme el cántaro
llegando a la fuente.

Unas... ¡que no saben!
Otras... ¡que no quieren!
¡mil cántaros rotos!
¡malhaya mi suerte!

y siempre sediento,
y engañado siempre,
voy con nuevo cántaro
buscando la fuente...

1

Caminos de amor

LA NOCHE

LA AMADA

Pasó el Enamorado
vestido con vestidos de hermosura,
pasó a mi mismo lado:...
¡la noche estaba oscura,
y no vieron mis ojos su figura!

Su apacible mirada,
más luciente que el sol de mediodía,
la tuvo en mí clavada:
¡bien sé lo que quería!
¡hacerla encontradiza con la mía!...

En puro amor deshecho
parecía olvidarse de mi olvido,
y me mostraba el pecho,
aquel pecho florido,
donde el sentido pierde su sentido.

Tendióme con ternura
sus manos de marfil, siempre propicias
a guardarme segura;
que esas son sus delicias,
tenerme desmayada entre caricias.

¡Oh desmayo dichoso!
¡Oh dulce recobrar lo que se entrega!
¡Oh regalado Esposo,
que así su amor trasiega,
miré y no te veía... ¡estaba ciega!

Hablábame al oído
con voz, que vivifica dando muerte,
con voz, cuyo sonido
en las entrañas vierte
un algo suave que a la par es fuerte.

Hablábame de flores,
que sin nacer renacen en su huerto;
y me decía amores
con un cierto concierto,
que no acierto a explicar sin desacierto.

Gozaba en recordarme
cuando tendida me encontró en la arena,
y, con sólo mirarme,
mi tez, del sol morena,
la fué transfigurando en azucena.

Y hasta mí no llegaban
aquellas voces de amorosos dejes,
que enmieladas brotaban
de sus labios bermejos;
¡que El cerca estaba, pero yo muy lejos!

Cruzóme por la mente
el día en que me até con dulce lazo;
allá cuando en la fuente
sentéme en su regazo
reclinando mis sienes en su brazo.

Infiel a sus favores,
a vista de sus ojos siempre abiertos,
busqué otros amadores,
cuyos abrazos yertos
hiciéronme fecunda en hijos muertos.

Con arte que enamora,
se airaba y me cubría con su manto:
llamábame traidora,
y el corazón, en tanto,
se asomaba a sus ojos hecho llanto.

Bañado en el relente,
en vano me aguardaba, me aguardaba...
Y fuése lentamente...
Y cuando se alejaba,
volvía la cabeza... ¡y me miraba!

Pasó el Enamorado
vestido con vestidos de hermosura,
pasó a mi mismo lado:...
¡la noche estaba obscura,
y no vieron mis ojos su figura!

//

LA ALBORADA

EL ENAMORADO

Amada, no hayas miedo
si en la noche te ves desamparada:
me voy, pero me quedo,
me quedo en emboscada,
cubierto sin cubrirme en la enramada.

LA AMADA

Sali de aquel camino,
donde el más débil pie corre sin daño;
y vagaba sin tino...
y engañaba mi engaño,
siguiendo paso a paso a mi rebaño.

LA AMADA

¿Quién anda en la enramada,
que ya he visto su blanca vestidura?
¿quién, tan de madrugada,
deja por la espesura
un rastro de aromática dulzura?
¿Quién anda en la enramada?...

Subí por el sendero
hasta el cedral frondoso y eminente;
y a su rumor ligero
dormíme dulcemente;...
y las aves posáronse en mi frente.

EL ENAMORADO

¡Acá, mis leñadores!
¡arrancad de los cedros el follaje,
que aduerme a mis amores!
¡abatid el ramaje,
donde las aves hallan hospedaje!

LA AMADA

¿Qué pasa en la enramada,
que he visto el relucir de dos estrellas?
¿quién, tan de madrugada,
ha impreso aquí sus huellas,
que quiere el corazón salir tras ellas?
¿Qué pasa en la enramada?...

Bajé al risueño prado,
donde crecen mil hierbas olorosas,
y el sentido embriagado,
coronada de rosas,
seguí a las volubles mariposas.

EL ENAMORADO

¡Ven, invierno sombrío!
¡conviérteme los prados en zarzales,

que ya pasó el estío!
¡Venid, los vendavales!
¡despojadme de rosas los rosales!

A orillas del arroyo,
que doradas arenas revolvía,
sentéme, y cavé un hoyo;
y el agua le invadía,
y le llenaba... y nunca le cubría.

EL ENAMORADO

¡Caed, los aguaceros!
¡trocadme los arroyos en torrentes,
que aneguen los linderos!
¡volvéd turbias sus fuentes!
¡amontonad el cieno en sus corrientes!

LA AMADA

¡Oiga, el de la enramada!
¡sepa que ya su rostro he conocido
al reír la alborada!
¿por qué en ira encendido
persiguiéndome va de nido en nido?
¡Oiga, el de la enramada!...

EL ENAMORADO

¡Oiga, la de la queja!
¡sepa que son mi espejo sus ojuelos,
y viendo que se aleja,
se doblan mis desvelos,
y la sigo... y la sigo... ¡tengo celos!
¡Oiga, la de la queja!

El cedro floreciente,
el verde prado, la encendida rosa,
la caudalosa fuente,
la fugaz mariposa,
del Esposo apartaban a la Esposa.

LA AMADA

¡Oh luz que me guardabas,
cuando más en la sombra me perdía!
¿y tanto tú me amabas,
y yo no lo sabía?
¡Llorad, mis ojos, la ceguera mía!

La Esposa gime y llora...
¡Alejáos, leones del desierto,
que aquel que la enamora,
entrándola en su huerto,
con su purpúreo manto la ha cubierto!

///

L A M A Ñ A N A

LAS HERMANAS DE LA AMADA

Pequeña eres, hermana,
tiernas tus manos son como jazmines,
tus pies copos de lana;
¡tente, y no te encamines
al monte donde acaban los jardines!

EL ENAMORADO

Acércate, amor mío,
en el monte son flores los abrojos,
es luz aun lo sombrío;
si tienes los pies flojos,
te llevaré en las niñas de mis ojos.

Me hirió de amor la rosa
en tus blancas mejillas encendida:
la herida es tan sabrosa,
que ha de ser nuestra vida
devolvernos herida por herida.

LA AMADA

Tu serena hermosura
me encadena a tus pies y me arrebató:
¡oh dulce ligadura,
que esclaviza y rescata,
y da más libertad cuanto más ata!

LAS HERMANAS DE LA AMADA

¡Oh amor de veras ciego!
¿y un pobre peregrino enamorado
te ha robado el sosiego,
con un sayal prestado,
que de barro y de sangre está manchado?

LA AMADA

Humilde es su vestido,
pero mis ojos ven en su mirada
un no sé qué escondido,
que me roba, y robada,
con el robo me doy por bien pagada.

EL ENAMORADO

Ven pronto, Amada mía,
y ramas coge en el sendero estrecho,
que al alto monte guía;
y en subiendo el repecho,
labraremos con ellas nuestro lecho.

LA AMADA

A la luz de la aurora,
sola voy con mi carga al monte umbrío,
donde el Amado mora;
que si él juró ser mío,
yo olvidé entre sus manos mi albedrío.

¡Fatigosa es la carga!
¡obscura y enriscada la pendiente!
¡y pena aún más amarga
tener siempre presente
aquel gracioso rostro del Ausente!

LAS HERMANAS DE LA AMADA

¡Vuelve, vuelve! ¡no llores!
¡suelta la dura carga que te enoja,
y goza de las flores,
que nuestro amor te arroja!
¡date prisa, que el cierzo las deshoja!

LA AMADA

Pesa, pero no abruma
la leña que he cortado en la ladera:
un algo la perfuma,
que la hace llevadera,
y cuanto más pesada más ligera.

¡Ay! por aquí pasaste,
que es tuyo ese perfume sobrehumano:
¿por qué me abandonaste?
¡Ven, y dame esa mano,
que iguala las pendientes con el llano!

EL ENAMORADO

¡Si aquí estoy!... ¿a quién llamas?...
Mi mano sus perfumes esparcía
en las agrestes ramas,
tu carga sostenía,
tus lágrimas contaba y recogía.

LA AMADA

Hallado he mi ventura;
ya el polvo del camino he sacudido,

que estamos en la altura;
mi carga ha florecido,
y un lecho de azucenas he tejido.

EL ENAMORADO

Escóndete, mi Amada,
reclinando en mi pecho tu cabeza:
ni quieras hacer nada,
que ya la luz empieza
a copiar en tu rostro mi belleza

LA AMADA

Si quisieren buscarme
mis hermanas, creyéndome perdida,
diles que no han de hallarme,
que en tu pecho escondida
ya no tengo más vida que tu vida.

Ya al calor de tu abrazo,
que en vida de mi vida te convierte,
me duermo en tu regazo,
y aguardo a que la muerte
en pleno mediodía me despierte.

17

EL MEDIODIA

Vigilaba el Esposo
el sueño de la Esposa, y la arrullaba,
y en són tan deleitoso
de la vida le hablaba,
que en ansias de la muerte la inflamaba.

CANCION DEL ENAMORADO

Yo tengo un lindo huerto,
donde logran hartura en sus amores
los hijos del desierto:
no hay flor como sus flores,
que Yo soy su perfume y sus colores.

Allí mana escondida,
entre laureles de perenne rama,
la fuente de la vida;
y en olas se derrama,
que son luz y blancura y viva llama.

Y corre, y no se mueve,
y a las flores las hace luminosas,
blancas como la nieve,
ígneas como las rosas,
y en el raudal de su hermosura hermosas.

Una brisa serena
impregnada en perfumes y armonía
por la floresta suena,
y es himno de alegría,
que dice en cada flor:—¡la fuente es mía!

En el agua, animado
por el mismo vivir de la corriente,
hay un cielo estrellado:
y el cielo del ambiente
es espejo del cielo de la fuente.

La flor más exquisita
con todo el manantial está regada:
como es mi favorita,
la tengo resguardada
en una torre de marfil dorada.

Jamás los salteadores
penetran en las fértiles llanuras
del huerto de mis flores:

las puertas son seguras,
y yo mismo forjé las cerraduras.

... ..

¡Despierta ya, despierta!...
¡Ya el ave, que encerrada se dolía,
tiene la jaula abierta!...
¡Despierta, amada mía!
¡Ya el tiempo se paró en el mediodía!...



Vigilaba el Esposo
el sueño de la Esposa, y la arrullaba,
y en són tan deleitoso
de la vida le hablaba,
que en ansias de la muerte la inflamaba.

Romances de la guerra

EL HOGAR

/

En el hogar, los dos viejos,
sentados junto a las llamas,
buscan el calor perdido
cuando fué el hijo a campaña.

Pero más que aquella lumbre
y el calor de aquellos brasas,
calienta sus fríos pechos
el calor de la esperanza.

Míranse el padre y la madre,
míranse los dos, y callan:
mejor que habla aquel silencio
no hablarían las palabras.

Mirando, sin ver, contemplan
los vaivenes de las llamas,
como quien mira en espejo
los vaivenes de sus ansias.

No hay quien dé cebo a la lumbre...
no hay quien atice la brasa...
que ambos están, no en sus cuerpos,
sino en donde están sus almas.

.....

¡Ya el fuego se va apagando!...
¡ya sólo queda una llama!...
¡mil llamas aún arderían,
si leña fueran las lágrimas!...

//

Allá, muy lejos, muy lejos,
en el campo de batalla,
un soldado cae a tierra...
¡partióle el pecho una bala!...

En un hogar, entre tanto,
se apagó la última llama,
y en el pecho de dos viejos
quedó helada la esperanza...

EL TRAIADOR

¿A dónde fuiste, hijo mío,
hijo mío y de mi amor?
¿A dónde fuiste esta noche,
que no acudiste a mi voz?...

—Fuíme a cazar, padre mío;
que el corderillo baló;
fuíme a cazar a los montes,
que anda el lobo en derredor...

—Por la ventana bajaste,
como si fueras ladrón...

—Por la ventana bajaba
por no despertarte, no...

... ..
... ..

—¿A dónde fuiste esta noche,
que llamé una vez y dos?
¿A dónde fuiste, hijo mío,
como si fueras ladrón?...

—Fuíme a cazar a los montes,
que el corderillo baló;
fuíme a cazar, padre mío;
¡maté al lobo rondador!...

—Pero, ¿y cómo le mataste,
que el arma se te olvidó?...

—Si el arma se me olvidaba,
de hierro mis manos son...

—Que tus manos son de hierro,
¿cómo he de creerte yo?...

—Aún llevan sangre de lobo,
¿no ves la roja color?...

—¡De cordero es esa sangre!...

—¡Es de lobo!

—¡No, por Dios!

¡no mientas, hijo, no mientas;
que es sangre que tiene voz!...

¡De cordero es esa sangre!

¡Más pura brilla que el sol!...

En esto, sonó en la casa

un aullido aterrador...

Intentó escapar el hijo;

el padre se lo estorbó...

—¡Padre!, ¡padre!...

—Hijo, ¿qué es esto?...

—¡Padre!, ¡padre!... ¡Traidor soy!...

¡Yo he metido al lobo en casa!...

¡Huyamos presto!... ¡Perdón!...

—¡Tente, hijo!... ¡No hayas miedos!

Tus armas las traigo yo...

¡Toma..., toma el puñal tuyo!...

No pudo tomarle, no;

¡antes que asirle pudiera,

sintióle en el corazón!...

EL ROSAL

/

¡Adiós! ¡adiós, mi paloma!
¡reina de mi palomar!...

Cuando de la guerra vuelva,
he de volver capitán...

La esposa mares lloraba,
—se casó dos meses ha—
una rosa parecía,
puesta en pie junto al rosal;

al rosal, que fué testigo
de mil dichas del hogar,
el que entrambos regalaban
en los ocios de la paz...

¡Dios! ¡cuál se aleja el soldado!...
por entre los robles va...
¡su rostro, de tiempo en tiempo,
bien se volvía hacia atrás!...

Síguele ella con los ojos...
no le puede seguir ya...
las lágrimas se lo encubren,
antes que no el robledal.

//

Ufano vuelve el soldado
con galas de capitán:
¿qué le dirá la paloma,
que espera en el palomar?...

Mujeres salen a verle,
no traen sonrisa en la faz...
—¿A dónde va... —le preguntan—
¿a dónde va el capitán?...

El responde: —No me tengan;
Mi esposa me esperará...
Callan las mujeres, callan...
no osan decirle verdad...

Una, al fin, rompe el silencio:
—Malas nuevas, capitán;
ha tiempo ya que su esposa
abandonó este lugar...

El soldado corre, corre...
—¡mi vida! ¿dónde estarás?...
Quizá en casa dejó carta
diciéndome donde está...

Mujeres salen a verle,
no traen sonrisa en la faz...
—¿A dónde va?... —le preguntan—
¿a dónde va el capitán?

El responde: —No me tengan,
que voy de vuelo a mi hogar...
Callan las mujeres, callan...
no osan decirle verdad...

Una, al fin, rompe el silencio:
—Malas nuevas, capitán;
ha tiempo ya que las balas
volvieron ruinas su hogar...

El soldado vuela, vuela...
—¡Dios mío! ¿Dirán verdad?
Ya está do su casa estaba...
Allá fué el adiós, allá...

Sin flores, sin hojas, seco,
sólo queda en pie el rosal...
Lágrimas saca el soldado...
no se puede consolar...

No os dejaré huérfanos

¡Y DEJAS, PASTOR SANTO, TU GREY EN
ESTE VALLE HONDO, OSCURO!...

/

El tierno corderillo
por montes y por valles ha cruzado,
buscando al pastorcillo
que le crió á su lado
cuidando sus descuidos con cuidado.

Se asomó á la cabaña
y vió vacío el regalado lecho
donde, con dulce maña,
después de abrazo estrecho,
le acostaba el pastor junto á su pecho.

Aquella voz serena,
que al ható tantas veces ha reunido,
ya en el redil no suena:
ya al medroso balido
sólo responde el lobo con su aullido.

Ya el prado que mezclaba
azucenas con rojas clavelinas,
que alguna espina daba
y mil rosas divinas,
da sólo alguna rosa... y mil espinas.

Ya no hay cerca segura,
ni refrigera el agua de la fuente,
ni es llana la llanura,
ni la luz es luciente,
¡y está igual todo... y todo es diferente!

Herido en los abrojos,
tropieza el corderillo en la cañada;
ya siente los pies flojos
y el alma lacerada,
y es su vida una muerte disfrazada.

Ni marcha ni reposa;
que fieras y barrancos ha cubierto
la noche tenebrosa...
¡Oh noches las del huerto,
cuando el pastor dormía tan despierto!

//

¿Qué tiene el corderillo,
que va tan de mañana á los trigales,
que trasciende á tomillo,
se lava en los raudales
y salta, sin herirse, los zarzales?

¡Ay, que el trigo clarea,
y luz divina de divinos ojos
por entre las espigas centellea!...
¡Ay, que el trigo clarea!...

Del trigo en la espesura
se interna estremecido de alegría,
y donde más oscura
la sombra parecía,
la luz en torno del pastor reía.

¡Miren el pastorzuelo,
que se nos cubre con olor á trigo,

y se descubre con su olor á cielo!
¡Miren el pastorzuelo!...

Allí se halla presente,
oculto en un montón de rubio grano,
y no le ve..., y le siente;
le siente tan cercano,
que camina apoyándose en su mano.

¡Ay, que el trigo clarea,
y luz divina de divinos ojos
por entre las espigas centellea!...
¡Ay, que el trigo clarea!...

La mano que le halaga
blanqueando su lana denegrada,
el corazón le llaga
con tan dichosa herida,
que, dándole la muerte, le da la vida.

¡Miren el pastorzuelo,
que se nos cubre con olor á trigo,
y se descubre con su olor á cielo!
¡Miren el pastorzuelo!...

¡Oh herida que conforta,
aunque á la carne de la vida prive!
Al cordero ¿qué importa
la muerte que recibe,
si con la vida del pastor revive?

¡Ay, que el trigo clarea,
y luz divina de divinos ojos
por entre las espigas centellea!...
¡Ay, que el trigo clarea!...

El pastor le levanta,
y se le junta con estrecho lazo,
y le arrulla y le canta,
y al calor de su abrazo
se duerme el corderillo en su regazo.

¡Miren el pastorzuelo,
que se nos cubre con olor á trigo,
y se descubre con su olor á cielo!...
¡Miren el pastorzuelo!...

///

El tierno corderillo
por montes y por valles ha cruzado,
buscando al pastorcillo...
¡Por fin, ya le ha encontrado
cuidando de esconderse descuidado!



Okillomendi Alkate

(EGINTZA BATEKO ANTZERKI JOSTAKIÑA)

PIERRE LARZABAL APAIZAK EGIÑA

Jokalari:—Alkatea, 50 urte, pisu eta larri.

Ana, Alkatearen Andrea, legor eta me.

Meriku Xaarra, zaldun, dotore.

Santxo, kalezaia, edale, jolas-zale.

Ostalari, pisu, bere ustez arin.

Kukutxar, nekazari zaar, zaintsu, azkar.

Joka-leku:—Edozein euskal-etxe-barru.

LENENGO AGERTALDIA

Alkatea eta Emazte Ana

Alkatea.—(*Beatz bat, baso bat uretan bustitzen daukata... Dei beza*):

Ana!... oh Ana!

Ana.—(*Ager bedi*) Zer da?

Alk.—Beatz au naiko bustia da onezkero... Atoz orratzarekin.

A.—(*Argi bat pizturik, eta aren garretan orratza pasatuz, asi bedi beatzari ziztaka*). Ba... ez duzu ezer aundirik, ola, zure beatz orri begira ta begira egoteko.

Alk.—Poliki gero! or xixta ta xixta ari gabe, oiala josten bezela!...

A.—Baietz ba, gizona! Jeeesus! ondo berdiñak zerate gizon danok orratik! ustelak!

Alk.—(*Ixil-une. Emaztea bere lanean ari dala*) Aditu al-duzu ezer iturri ortaz? Bai omen-dira nere kontra diranak, iturri berri ori Eliz-saietsean egiten dudalako. Uste dute nunbait atze-eraziko nautela. Ez dakite ondo nor duten beren Alkate berri. ...Ni, bai, ni... Johanes Okillomendi.

Erakutsiko diet nik or zenbaiti, zer dan Alkate izatea Errian, eta zer dan Alkatearen zer-egiñak ondo betetzea!... Ai! Emazte Ana!... Ari zaitte, ba, goxokiago!...

A.—Orra! ni goxokiago?... Asko zenduan eskua ez ola ibiltzea, zure alkate ta alkate-oste... Ekatzu esku ori argitaraxeago!...

Alk.—(*Miñ, alegia, ta antsika*) Aaaah!!

A.—Orixte da ardo-usaia dariozuna! Zuk orain ere edan duzu ardoa nunbait!

Alk.—Bai, ardoa! Zerako ardoa! zuk giltzapean gordetzen didazun ortakoa!... Ura ta bikarbonato zikin ortatik bai, edan dut nik... Phu! Meriku zozoa! Gibelego miña dudala, eta, ortatik edateko... Eta ortatik bakarrik gero... (*Nazka alegia*) Ura ta bikarbonato!... Phuuu! Pentsatzeak berak ere goranaia ematen dit... Ai, emazte Ana, emazte Ana!...

A.—Ez dakit nik zer edaten duzun; bañan bikarbonato-ur orrek aspaldi ontan ez du botil ortan beheratze aundirik egin... Ez bazendu orrenbeste ardo edango, ez lirake ola gaiztotuko zure xixtako guziak.

Alk.—Ai, aiii!...

A.—Orra, gizona, orra!... Tori; ona nun duzun! Orrenbeste ai, eta orrenbeste ai-ene, ote-arantza txar batengatik. Tori. Busti ezazu beatza berriz ere ur ortan...

Alk.—Bizar-egiteko puskak ere bear ditut.

A.—Ordu ontan bizarra? Nora joateko?

Alk.—Itzuli bat egin bear dut Plazan zear... Ikusi bear dut zer dioten nere iturriaz Santxo Kalezaia esana daukat, arratsaldeko ordubietarako asi dedilla iturri-zuloa egiten, an Eliz-saietsean.

A.—(*Bizar-zapi bat edo, lepotik lotzen diota*) Ba, bai! Zure iturriarekin... aitzaki ederra ba'duzu beintzat zuk, berriz ere ostatura joateko.

Alk.—Ostatura bai... Meriku Xaarrak an arkitzeko gero!... Ostatura!... (*Bizar-labana zorrozten*).

A.—Eta nun egin bear duzu, gero, iturri ori? (*Jaboa gertatzen*).

Alk.—Antxe, Eliz-saietsean, Ama Birjiñaren Aldarearen eskualdetik.

A.—Jesus bada-ta! Ez al-zenezakean egin ba Elizatik urrutixeago?

Alk.—Zer?... Zu ere nere kontra?

- A.—Ba... tira... Ez dakit, ba!... Il-erri ta Kanposantua ere an eta... gorputzak eta Letari ta prozesioak ere andik ibilli bear eta... Ez dakit, ba, nik!...
- Alk.—Alperrik da... Nai duzutena esango duzute, zuk eta bes-tek... Iturria an izango da... an. Ola ikusiko duzute danok, Okilomendi'k esana... esana dala gerol!...
- A.—(*Letotik begira*) To, Merikua!... Meriku Xaarra dator! Jes...! Zertara ote-dator?... Esan etzuan, ba, sendatu ziñala? etzala geiago etorriko? (*Ate-joka norbait*). Ekaitzu azkar tresna oiek, gorde ditzadan!... (*Lasterka*) Idekiozu. (*Atera bedi joka-lekutik*).

BIGARREN AGERTALDIA

Alkatea ta Meriku Xaarra

- Alk.—(*Atea idekiaz*) Ara!... Agur, Meriku Xaar Jauna! Zer zabilta emengo aldetik?
- Merik. Xa.—Ez nauk iretzat etorria... Beste gauza batez etorria nauk... Ikusi dudana esan bear diatala...
- Alk.—Zer da, ba? Exeri zaitte...
- M. X.—Ez; ez nauk batere exeriko. Or oartu nauk, Santxo Kalezaia zulo egiten ari dala, Elizaren ondoan, ill-erritik bertan... Eta, an zer ari dan galdetu zioat! Eta, ik agindu-ta, iturri bat egiteko zulo-egiten ari dala erantzun zidak... Pixkaren bat edana ote-dagon iruditu zaidak, oitura ez galtzeko... Eta zernai esan-da, bidali egin diat andik... Esazak eta, ez uan ba ik aginduko toki artan iturri bat egitea!?
- Alk.—Zergatik ez ba?
- M. X.—Motell, ez al-duk ikusten toki ura ia ill-erria ber-bera dana? Erri guzia pozoitu ta benenatu egin nai al-duk, ala zer? Zer uste duk, ill-ezurrez saltsatutako ura zanga-zanga edan ditekeala? Ederra izango uke orixe...
- Alk.—Ba... ba... Ez dakit ba. Iñork, orain arte, ez dit olakorik aipatu!...
- M. X.—Ori, motell, etzegok aipatu bearrik. Orko ura, "ill-gazura" izango duk... Alkatearen egitekoa duk ori, bañan toki ortan iturri batek ez dik itxurarik!... Eta? nola diagu gibel ori nik emandako botikarekin?
- Alk.—Obeto, obeto, Meriku Jauna.
- M. X.—(*Bikarbonato-botillari begiratz*) Huum! Ez duk asko

edan ur ortatik. Artzen al-duk, gero, basokada bat ona otordu-ondo guztietan! Eta utzi, alde batera, ardo ta gafiakoak...

Alk.—Uzten ditut, uzten ditut, Meriku Jauna! Eta, bearko utzi nik dudan emaztearekin!

M. X.—Arrazoi dik ortan emazteak... Eta... esanak esan... Euorrek ikusi! Eta arratsalde on!

Alk.—Arratsalde on, Meriku Jauna...

IRUGARREN AGERTALDIA

Alkatea bakarrik

(*Bakarrik*) Demonifñua! Ondo botika zikin ori neri edan-erazi bearrez ari zerate! Beheratuko diat botill ori, beheratu bear ba-du!... (*Ixuri beza botika puska bat lore-ontzi batera*) To; edan zak ik nere partea... Phu zikiña!... Ba'zeukat ori baño oberik ortxe, gordairuan... (*Eskui ta ezker begiratuz, atera beza botilla-bat-ardo polaina aundi baten barratik, eta edan beza*) Au bai, au, benetako botika! Onek, bedren, biotza pixka bat ukitzen zidak (*Anka-otsa entzunik, sar beza laster-laster botilla bere gordegian*).

LAUGARREN AGERTALDIA

Alkatea ta Emazte Ana

Ana.—(*Sartzean, oartzen da bear ez dan zerbait gertatzen data*) Jes...! Zer ari ziñan or?

Alk.—Utsa, utsa!... Nere eiztari-botai begira nengon... Ok ere aspalditxoan ez ditudala soñean jantzi...

A.—(*Ez dirudi sinesten dionik*). Merikua azkar joan da?... Atoz, bizar-zapia lotu deizudan... Hemmm! Bikarbonato-botillari, orratik, oraingoan tanga polita eman diozu?

Alk.—Utzaiozu pakean botillari! Meriku deabrua! Edateko ta edateko!... Phuuu! Ekaitzu bizar-egitekoak.

A.—An dituzu, sukaldeostean. Obe duzu bizarra an bertan egitea. Iñor etortzen ba-da ere, lasaiago ariko zera. (*Atera bedi Alkatea*).

BOSTGARREN AGERTALDIA

Emazte Ana bakarrik

(Pentsa ta saia, saia eta pentsa, azkenean topa beza ardo-botilla; eta aren ordeztar beza polaina-barruan bikarbonato-botilla. Ardo-botilla, mai-gañean).

Gizonak, bai, gizonak!... politak zerate. Ba'nengon, ba, nundik zuan ardo-usai ura! Gizagajoa! ikusi nai nuke orain nolako aurpegia ipiñiko duan gure gizonak, ardo uste-ta, ur zuri ortatik txurrut bat egiten duanean. *(Atean otsa)* Ara! Santxo kalezaia... Aizu, Johanes, Santxo da or.

Alk.—*(Barrutik)* Sartu dedilla!

SEIGARREN AGERTALDIA

Emazte Ana ta Santxo Kalezaia

A.—*(Botilla-ardoa eskuetan artu beza)* Auxe gorde bear nuke ba... Nor da?

Santxo.—Santxo da emen. Idekizazu.

A.—*(Idekiz)* Zer?... Zu emen ordu ontan? Zer egin zera? berriz ere lanarekin samurtu?

S.—*(Pala bat eta zaku bat bizkarrean)* Barkatu, Alkate-andrea. Nik ez dut zugandik ezer nai. Ni ez naiz zure mendeko. Ni Alkate Jaunaren mendeko naiz bakarrik.

A.—Zu Alkate Jaunaren mendeko izango zera, bañan sala au nere mendeko bait-da, pala ori kanpoan utziko duzu.

S.—*(Esana egiñaz)* Ondo da... Ba'dakit saloi lustreatutarako zarpailtxo naizena. Zer? bildur al zera gero? nere galtzapetralekin zure silloi ederrak zikinduko ditudan bildur? Ez bildur izan, Alkate Andrea. Ez ditut zikinduko... Lurrean eseriko naiz *(Eseri bedi lurrean)*. Lurreko ola berderen opako al-didazu... Ez dizut edatekorik eskatuko ere Ba'dakit, berdin, gogoz emango ez didazuna. Ba'dut edatekoa neronek. Ona emen. *(Edan beza botilla-ututik)*. On daizula!... Eta ogia ta gazta ere ba'ditut emen, gose naizenean jateko *(Atera bitza zakutik, eta jan)*.

ZAZPIGARREN AGERTALDIA

Lenak eta Alkatea

Alk.—(*Ager bedi, bizarra erdi-egiña, Anak gorde beza botill-
ardoa mantalpean*). To, i al-intzan olako berriketan?
(*Emazteari*) Onengatik bizar-pizar au emen bertan ken-
duko dut (*Biña ixpillu ta bizar-laban billa*).

A.—Ondo da... Mai-gaña ustuko dizut, eta zure puskak ortxe
ezarriko dituzu. (*Maia ustua beza, eta atera bedi*).

ZORTZIGARREN AGERTALDIA

Alkatea ta Santxo

Alk.—(*Sartzen da*) Ementxe ezarriko dizkiat (*Jarri bedi bizar-
egiteko eran*). ...Ta... Santxo, zertara etorria intzan?

S.—(*Aoa betea*) Alkate Jauna... Alkate Jauna: erri onetan
zeñek agintzen duan nai nuke jakin.

Alk.—Ik, erriko langille izan-da, nork agintzen dikan ez dakik?

S.—Ez-ta tutik ere. Kanean, lendabizi zu, ta gero Meriku Xaa-
rra joan zakizkirate agintzera... Onera sartuta, herriz,
zure Alkate-Madama ori izan dut agintari.

Alk.—Zer esan dik Meriku Xaarrak?

S.—Ba... iturririk an ez egiteko. Ango ura pozoitua dala, Nola
esan dit ba?... Ah?... bai. Ango ura ildakoen ezurretatik
sortutako "gazura" dala... Phuuu... zikiña! (*Ardotik edan
beza*). Pentsatzeak berak ere nazkatzen nau, zer pestikeri
sortu bear duan putzu artatik.

Alk.—Tira, Santxo; ondo zegok... Merikuak arrazoi dik. Eta,
asitako putzua estali ezak, bai, eta, beste bat zulatzen
asi adi, beste toki batean.

S.—Beste toki batean? Nun?

Alk.—Kukutxarrek ba'dik or baratza txiki bat, batere begira-
tzen ez diona; antxe asi adi; egizak zulo eder bat erdi-
erdian.

S.—Plaza-baztarreko baratzean?

Alk.—Antxe bertan... Baratza ura, Erri-lurrean duk. Kukutxar
nere aurreko Alkatearekin ondotoxto etortzen bait-zan, ba-
ratza ori olaxe-olaxe berekotu zian... Eta geroztik or zeu-
kak, berea alegia, iñori errentarik eman gabe.

S.—(*Buruari bi eskuz elduoz*) Oi, oi, oi! tximistak eta tru-
moiak izango ditugu oraingoan. Azkeneko *bototan*, ni

zure alde mintzatu-ta, zartadako bat eman zidan Kuku-
txarrek; oraingoa, ikusten ba- nau... obeko dut... "Nere
Jesukristo Jauna" esan...

Alk.—Ez adilla bildurtu... Egizak dana nere bizkar... Eta esaiok,
nik agindu-ta ari aizela an... Eta ezer nai ba-du, etorri
dedilla nigana.

S.—Bai, bai. Olaxe esango diot.

Alk.—Tira: oa orain lanera.

S.—(Ateratzean) Zeruko Jauna! arren, gaur arratsean nere
buruau bi belarri aundi oen erdian izango al-da. Biotan
bat Kukutxarrek bere atzaparretaratzen ba-du, belarri
gabe gelditzen nauk... Eta gaitz-erdi ozka erasotzen ez
ba-digu. Oi, Oi, Oi!...

BEDERATZIGARREN AGERTALDIA

Alkatea, ta gero Ostalaria

Alk.—(Bakarrik. Bizar-egiteko puskak biltzen). Orain ezagutuko
ditek erri ontan nor dan J o h a n e s O k i l o m e n d i...
Lengo Alkate txaldanarekin, sobraare, bakoitzak nai zuna
egiteko oitura artua ziten... Azken mintzatzen zanak, arek
zian beti arrazoi... Olakorik ez nerekin!... Kukutxar! Ah
Kukutxar!... Ni Kukutxar'en bildur? Ez duk bein ere
okilloa kukuaren bildur izan...! Eta ainbat gaiztoago
arentzat... Askok zian bere burua ez ola erakustea nere
kontra azkeneko botoetan... Huum! Oraintxe zintzurra
ere legortua diat... eta ardo-txurrut bat ez nitek kalte...
(Inguruetara begiratuta, atera beza botilla polainatik, eta
edan... Muzin-arpegi ipiñi beza) Phuu! Phuuu! Zer zikin-
keri da botilla ontan? Ah, deábruaren figura!... Atso de-
moniñua! Topatu dik nere gordairua. Phu! Benetako gaiz-
toa ez ba-duk gero emakume-jende au! (Otsa atean). To,
norbait atean, porru-jorra obeto egiteko! Tira, dagola da-
na bertan. (Sar beza botilla polaina-barruan). Aurrera!
aurrera!

AMARGARREN AGERTALDIA

Alkatea ta Ostalari. Gero Ana Emaztea

Alk.—(Sar bedi Ostalari). To, Ostalari! Nere soldaru-lagun gai-
zoa; i al intzan?... Nun abil emen? Eseri adi, eseri!

- Ost.—(*Txutik eta itzal*) Johanes, pozik nauk... Pozik nadukak... Azkenean ba'diagu Alkate bat Errian! Eta botilla bat nappar, kaxka-gorri oietako, elkarrekin edan bear dugulata etorri nauk. Baso bi bai aldituk inguruan?
- Alk.—Bai, ementxe ditiat (*Ekarri bitza maiera*).
- Ost.—Ah, demoniñua! Kortxo-ateratzekoa aztu zaidak.
- Alk.—Arrano, arranoa! (*Oiu egin beza*) Ana! Ekatzu kortxoginbeleta bat onera. (*Eseri bitez biok*).
- Ost.—Bai, pozik nauk iturri ortaz... Ikusi diat Santxo, zulo egiten... Ortxe zegok ederki.
- Ana.—(*Sar bedi*). Agur, Ostalari; emengo aldi?
- Ost.—Bo. Itz bi egitera etorria... Ah, or duzu kortxo-ateratzekoa? Torizu botilla. Aterako duzu zerorrek. (*Eman bezaio botilla Ana'ri*).
- Alk.—Jakingo duk, noski, Kukutxarren baratzean egitera goazela.
- Ost.—(*Bizi-bizi*) Kukutxarren baratzean? Ez baldin-bait! Elizsaietsean ikusi diat ba nik Santxo lur-zulatzen...
- Alk.—Bai, bañan geroztik beste gogorik diat. Merikuak ere orixe esan zidak: ill-errian ez dagola ondo ta...
- Ost.—(*Basoa betetzen asi bedi*).
- Ana.—(*Baso-erdi bete duanean*) Tira; asko du erdi bat.
- Ost.—Zer? erdi bat? Utzaiozu, emakumea, gizonari. Ba'du basoak berak bere neurri.
- Ana.—Ez du bear geiago. Merikuak biziki debekatua daukio.
- Alk.—Bai, merikuak! Merikuaren eta Emaztearen esanari kasu asko egin izan banio nere bizian, arrak mantentzera joana nindukan onezkero aspaldi.
- Ost.—Utzaiozu, emakumea, baso orri... To! edantzak lasai. Au, kaxkagorria duk; kortxoduna. Ez dik onek kalterik egingo.
- Ana.—(*Asarre bizian, gorri-gorri, bija polainetara... Alkateak keñu egin bezaio Ostalariari, Anari begira dezaion. Anak bikarbonato-botilla ar beza eskuan, eta ipiñi mai-gañean, asarre*). Tori! Naastu ezaiozute botilla ontatik ardo orri.
- Ost.—Nun demontretik aterá duzu botilla ori? Zapata-barrua al duzu armario?
- Alk.—Bai; emakume jende onek izaten dizkik olako ixil-txokoak.
- Ana.—(*Txorrotx*) Ixil-txokoak, bai;... gizonak erakutsiak... (*Atera bedi. Gizonak edan bezate*).
- Ost.—Aizak. Mesede bat egin bear didak. Ez eiokela Meriku

Xaar orri kasurik egin, eta egin ezak iturria, antxe, leengo lekuan.

Alk.—Ara ba: Kukutxarren baratzen egitera ninjoaken... Kuku-txar orrek ikusi zezan, alegia, zenbat kostatzen dan o'a ola boto-egunetan nere kontra bere burua erakustea...

Ost.—Aizak. Ik eta nik ez diagu inoiz elkar saldu... Ba'dakik, boto-egunetan nolako serbitzuak egin dizkikan iri nere ostatuak! (*Ixil-mixilka, belarrira*) Eta gañera iturri ori, an Elizaren saietsean egiten ba-duk, nere ostatuaren aurrean alegia, iturrira dijoan jendea, ostatura ere bilduko duk... Ikušten duk neretzako ze ondoren ederra?... Ire ta nere onerako duk iturri ori len asmatutako tokian egitea.

Alk.—(*Oso ro limurtua*) Bai, eta bai, Ez duk geiago esan bearrik. Konpreintu diat... konpreintu diat. Itz ematen diat: iturria, ik nai dukan lekuan izango duk... eta ez beste inon. Or nere itza! Eta Okilok itz emana, itz emana duk gero!

Ost.—Millesker, adiskide! Ez nian besterik espero iregandik... To... edantzak beste bein ere!... I eta ni, egundañoko adiskideak gaituk gero! (*Topa egiñez, edan bezate biok*).

Alk.—Esan bezela, iretzat nere itza!

Ost.—Ondo zegok... Botilla-ondar ori gorde, afaltzeko... Ta laister arte. Pasatzean, sartu-atera bat egin ezak ostatuan.

Alk.—Ba, bai. Etzegok gaizki. Joango nauk azkoneko berriakin. (*Ostalari atera bedi*).

AMAIKAGARREN AGERTALDIA

Alkatea bakarrik. Gero Emazte Ana

Alk.—Santxo arrapatzera joan bear diat lenen-lenengo. Agian ez uan Kukutxarrera zuzenean joango... Gero, berriaz,... ah? orain beintzat botilla gorde, emaztea etorri baño len. Nun ezik... (*Nun gorde pentsatzen*). ...Ez, polainan ez!... Ori ba'zekik!... To! ba'zekiat nun: laister arte ortxe egongo duk gordeena, zintzilik dagon zamarra aundi orren sakelean. (*An, pertxan, ezertzen ari dala, betor ixilka emaztea eta geldi bedi gizonaren maltzurkeriari begira*).

Ana.—(*Orroka, asarre alegia, bultza bezela egiñaz gizonari*) Ah! ah!! ah!!! Ederki ari zera zu orain ere!... Miaztu duzu

ongitxo botilla-muturra! Eta gero zer? nork eraman bear ditu zure edanaren ondorioak? Jakiña! Anak! Nik! Etor-tzea duzu gero antsika ta intzirika, *ih* emendik eta *ah* andik... (*Gizonarenak egiñaz*) “Merikua ekatzu, merikua”... Ez duzu lanik; alperrik ari zera, ardo eder ori ezin gorderik. (*Kendu bezaio botilla eskutik*) Emen euki-ko duzu, nai ba-duzu; ementxe, botikaren ondoan. Ortxe, agerian egongo dira botilla biak... Eta ikusiko dugu, bietan zein lenengo ustutzen duzun. (*Atea jo bezate*). Ara! orain ere ba’dugu beste norbait!... Zu alkate sartu-ezkero, beintzat, ba’da etxe bedeinkatu ontan ate-ots eta bisitaririk; ez dezakegula izan minutu bateko atsedenic! Jeeesus! Alkate ta malkate, gauza politak izango dira seguru... Nai duanarentzat! Nik, beintzat, bi txanponetan salduko nituzke pozik, bai bata bai bestea... Joaten al-zera idekitzera zerori... (*Atera bedi*).

AMABIGARREN AGERTALDIA

Alkatea ta Kukutxar

- Alk.—(*Atea idekiz*) To! Kukutxar, zu emen?... Exeri zaite, exeri...
- Kuk.—(*Oiu zorrotz, asarre*) Kukutxar, bai, Kukutxar emen... Uste al-uan, ba, Santxo txakurra neri ozka egitera bidali ta, ni “otx!” esan gabe geldituko nintzana?
- Alk.—Gizona! goza zaite!... Elkar adi dezagun!
- Kuk.—Aditurik asko zegok len ere! I, aizen bezelako bare-kurkullu ori! Zer uste duk? Alkate aizela ta, errian nai dukan guztia egingo dukala?
- Alk.—(*Zorrotz bera ere*). Errespetatzen nazazu gero! Bestela nik errespetatzen dut nere burua. Ikusiko duzu, alkate-makilla eskuan artzen ba-dut.
- Kuk.—Alkate-makilla? alkate-makilla?... Akullua esazak, akullu aundi bat... Aretxek emango dik ederkien ire eskuan, ez alkate-makillak...
- Alk.—Esazu herriz olakorik! esan beste-bein!
- Kuk.—Sar adi i ere, sar, nere baratzean, eure iturri ta miturri. Ikusiko duk zer gertatuko zaiken.
- Alk.—Zure baratza, erri-lurrean da, Kukutxar. Nik or iturria nai dudanean egingo dut... nai dudanean.
- Kuk.—Egintzak, egin... Bafian pentsa ezakek, ik iturria egiten

ba-duk, besteren bat ere izango dala gobara ta lixiba pres-
tatuko duanik.

Alk.—Presta ezazu nai duzuna... Ikusiko dugu nor ateratzen dan
nagusi... Eta orain zoaz kanpora!

Kuk.—Ba'nijoak... Bidali egiten nauk. Bañan jakin ezak, beste
norbait ere nik beste nunbaitetik bidaliko dudala orain-
dik. (*Atera bedi. Alkatea, unetxo batean, bakarririk*).

AMAIRUGARREN AGERTALDIA

Alkatea ta Ana Emaztea

Ana.—(*Sar bedi*) Jess... Zer zuan gizon orrek olako trumoietan?

Ez al-duzu ba, arren, orren baratzean iturria egiten!

Alk.—Ez... Ez nuan ala egingo. Bañan orain besterik izango da...
Kukutxarrekin nai edo ez nai, iturria antxe izango du...
An, bere baratzearen erdi-erdian... Nik erakutsiko diot
Kukutxarrereri nor dan Alkate, Erri ontan. (*Asi bedi oñe-
tako-jazten*).

Ana.—(*Patata-txuritzen*). Ja! ja!! ja!!! (*Irri zorrotz*). Ba'dakizu
zer esan zidan bein norbaitek gizon batentzat, ezkontzari
buruz gizon aren berri eskatu nionean?

Alk.—Zer esan zizun, ba, tira, gizon arentzat?

Ana.—Gizon ura etzala ez zaldi, ez asto.

Alk.—(*Algara bizian*) Mando zala, beraz?

Ana.—Ez, ez... Etzan, erabat, astoa bezain asto; ez eta, erabat,
zaldia bezain bizkor ere. Ba'zuan bietatik; bañan etzan
mando. Mando baño gutxiago zan.

Alk.—Zer zan, ba?

Ana.—Orixe... Orain asto, ta gero zaldi... Ta gero zaldi; eta,
ondotik, herriz ere, asto. Eta ola beti, salto ta jauzika:
astotik zaldira, ta zalditik astora...

Alk.—Gizagajoa! Izango zuan nunbait lanik asko bizi izaten eta
danona egiten, ola baldin ba-zan!

Ana.—Ondo ala ere! Ba'zuan, bai, lanik asko gizagajoa, bizi
izaten eta danona egiten... Bañan, bai al-dakizu nor zan
alako gizon ura?

Alk.—Nor zan, ba, alako gizagajoa?

Ana.—Ooorra ba! ta (*Oin-muturretan eta sorbaldak goitituz*)...
ni nintzala aren emazte-bearra!

Oiala beera.

Sokoa, 1952-XII.

Artetxe'tar Joxe'ren «Bidez-Bide» Etxaide'tar Yon'ek euskerara emana

IKUSKAI MARGOLARIA

Bidani ta Goiatz arteko zelai ertze batean, zinta zuri baten idurizko bideberri alboan zegon arratsalde artantxe Askue'tar Dunixi Ernio' runtz begira zeukan iru-ankekoaren aurrean.

Ilunabar aintzineko ubel-laranja margoak gallurralde malkorretan biurkiro yostari ari ziran. Udazkeneko urre-margoak mendi-zelaietako baretasunari bere igurtzi gozoa zemaion. Goi-alde oietan ba'ditu udazkenak be-aldeak ez darion eder-intzik. Berabidean ezintzizko udazkena da, geldi-naika eta min-oiuka ari dana.

Ene biziketaren bizkar-burnia koka-lekutzat arturik lanean ari dan edertilariari begira nagokio. Beñola, onela mintzatu zan Kape-rotxipi margolaria Azkue'ri buruzki: idazketan, margolaritzan añakoa, margolaritzan berriz idazketan laingoa. Eztira giputzik asko gaztelera garaiki darabiltenak eta banaka batzuk, txit banaka gero, bere ederraren yabe egin diranak.

Ene ustean gaztelaren eder-yabe egin diran giputzak iru ostxek dituzu: Salaberria'tar Yose-Mari, Mourlane-Mitxelena'tar Kepa ta Azkue'tar Dunixi. Au ezta inñundik ere gañerantzeko idazleen makurgarri, beroietan ene burua ikusi uste baitut. Giputz-idazleak eta euskotarr idazleak eskuari, gauzaren adierazteko eta bereizi, xuxen eta inguru-minguruketarik gabea dute.

Idazketaren eder-gaia eraginkizuna oi da. Azkue, ixilpeko onen yabe da. "Mi pueblo ayer" izenarekin ateratako bere liburuak Donosti'ko Kanpai-kalearen azalpen labur bat du. Atsegin zait Donosti'ko kale-zâr orren bizigiroaren ikuskizun eta adikizun neurkoi ta bikañia tarteka ber-irakurtzea.

Alatsu da-izan Azkue margoketan. Kolore legun, ezti eta goibeltasun bare batez igurtzita. Gure errialdeko margo apalak darabiltzi, iza-

kera liriko bereixi ta guri-guri bat zuzenkari zaiolarik. Azkue'netan biotza da margolari.

Atsegin izaten dut lanean ikusirik eta bere mintzoaren entzutea berriz, bere margokiak ikustea edo-ta margo-lanean ikustea ainbat. Bere lana oñaztu dularik, Bidani'raño alkarrekin yoan gaituzu. Bere mintzaira benatsu, etenkor eta baretsua onelatsu ari zan:

"Gure errialdeko ikuskaria bereizia izatez gañera txit aldakorra da. Etengabe, unerik-une aldaketan ari da. Argia, ikusmena itxutu laingo argia, ikuskariaren lenen-gaia izan oi da beste giro alderdientan. Emen, margoa da nagusi. Gañera, gure ikuskariaren tankera ta aldakortasunak urtealdiak baño eragingarri biziagoa ba'dute; aizea, alegia. Aizeak astindu ta ifnarrotsi egiten ditu biziki gure lurraldeko margokizunik apalenak eta ezaugaitzenak. Eusko-lurrean ari dan margolariak iru aizeren berri du: Iparra, Zearr-aizea ta Ego-aizea.

"Iparra, itxasaizea alegia, urdin margogaia da; Zea-aizea, uber margoen aizea; Egoa, urrunak xaretzen dituna. Iru aize auen antzo ba'ditugu Gipuzkoa'n iru ibai bakoitza bere bereizgarriakin: Oria, Urola ta Deba. Oria, gorritz margoztu oi da; Urola, ubelez; Deba, margo motelez, urdin maillak erabilki. Oria, alaiia da-izan; Urola, zorrotza; Deba, musintsu.

"Deba'ren agerkizunik bereizgarriena Mendaro euriak arturik da, txaraz yositako egi malkortsu ta beltzak ur-yario daudelarik. Iñungo ikuskariak eztu ain biziki nabarmentzen ezetasun eta ekaitzaren ustemenena. An, margo-maillak urdin-orlegitsuak dira txit. Oria'ren arana berriz zabalagoa, alaiagoa da. Egal landuetako karmin, gorri ta laranja azpialde dardaragarrietan garaiki somaten dira. Segura delako iria muño gain batean kokaturik, ikuskizun zoragarri izan oi da arratsaldetan.

"Oria ta Deba aranartean Urola dago. Ezagutu ote zenitun Ugalde'ren zalgurdiak, Jenaro'ren kotxea? Ni neu, ongi gogoratzen naiz zaldi-girgillen txilin-otsaz Zumarraga ta Azkoiti bitartean dagon iru leguako mendarte goibel eta medarra. Noizik eta bein bide eta ibai ertzeke argi-etxean ots leguna eldu oi zan zalgurdiraño. Etxe-zaiak, atarian abarketak yosten ari zala alki gañean zaldizka yarrita, zalgurtzaia agurtzen zun bere lanari uzteke. Mendarte-bide bakarti ta illunaren burua Loiola'ko ibar argitsua zabaltzen da.

"Loiola'ko ibarrak eztu Oria-obiaren kolore-mailla alairik. Izarraitz, larrosa koloreko malkortzarra da, baño, eguratsean argi ta margoak iragazten ditun lurrin-lañoa sortzen da. Loiola'ko arana benatsu ta aundigirotsu da. Argitasunez eta yauntasunez ornituriko Izarraitz'en gandorrari nabaigarri zaio aurrez-aurreko Pagotxeta'ren belz-

tasuna eta Arauntza'ren buru-soil latza. Oro da aundigirotsu Loiola'ko ibarrean.

"Bidaso obiak ere, eskualde eragingarriak ditu. Bere zintzur biurrien goibeltasun erdiragarria! Geroenean ordea, osertzak zabaltasun artzen dularik, Behobi, Irun eta Ondarribi'ren ikuskizuna paregabea da...

"Zumaia, goizetik, iparr-aizeak yotzen dularik, ikuskai zoragarria da alaber. Etxaurre zuriak, oial-ontzien soñak eta soroetako gorri-ubel-orlegiak kaieko uretan dar-dar antza egiten dute. Baranoan berriz, Santiago'ko ondarreta ta kai artean argi lurrin bat edatzen da xarepeturik bailegoan.

"Itxasaldea, iru aizetatik edozeñek yota gauza bikaña da, Getari baitik-bat ipar-sarkalde bitarteko aizeak yotzean. Oartu al-zera iñoiz ere, Zuloaga'k margoztu zun Elkano'ren laukian, ekaitz-zurrunbillo artetik Getari argituz yausten dan eguzkiaren argi-txortan?..."

Luzaro egonen nintzake oraindik ere Azkue'tar Dunixi'ri entzun eta entzun. Berandu zan ordea egun argitan yatsi nai ba'neza Errezil'go aldapa.

IRUDILARIA (1)

"Kresala", leioak urdiñez ditun euskal-tankerako etxe zuri ta polit baten izena duzu. Bertan du bere lantegia Beobide'k. Faropean dago, Zumai'ko itsas-ibaiaren abo-aboan. "Kresala"ri aitz, itxas-ibaia-aren beste aldetik Santiago izeneko ondarreta edatzen da; ondarretaren garai aldetik Zuloaga'ren yabetasuneko Santiago-etxea datza.

Beobide'ren etxeñoa makillez esiturik dago. Zedrozko enbor izugarri bat eta arritzar trinko batzuk sarrerako atera urbildurik dartzate esi-barrutik. Aien alboan berriz zakur bat dago estudioa zaitu lanean.

Aren zaunkak entzunik, irudilaria ba'dator luzatzeke, lanyantzian eta zulakaitza eskuan dakarrela. Bere begi urdiñak irri-parre ezta dagite eta bidebatez beroien obi sakonetik datorren soa mugigaitza da. Irudilaria, idazlea bezelaxe ta edertilari guziak bezelaxe, Yaungoikoa'ren ikasle da. Beren lana luzeki ta maiteki begiratze orrek alderdi batetik eta alkarkidetasun (2) atxeman eziñak billaka bea-

(1) "El escultor" du izenburutzat erderazkoak. Beste itz asko bezela, au ere neronek asmatu bearrean arkitu naiz. Geroak bota bizale epala itz berri abei.

(2) Itz onen ordez "egokitasun" yarri-ez yarri ibilli naiz erderazko "armonia" adierazteko.

rez, gelditzeke ari zaioten eten-indarrak bestetik, geldikortasun be-reizi ta saieskaitza erantxi oi diote edertilarien soari.

Ezkaratzean, zurubi-oin alboan eta zumezko maitxo baten gañean, Zuloaga'tar Iñaki'ren bustoa ageri da. Margolariak sarritan itxas-adarra txalupan igaro oi du irudilariarekin txolarte bat egiteko. Gaur bertan, arratsaldeko eguzki-igurtzia aprotxatuz emengo aldi egin du Iñaki yaunak; ain zuzen ere, une batzuk besterik ezтира alendu da-la. Etorri-datorrenean, bere buru-ezurr konkortsuak arrera egiten dio, bere irudiaren buru altsu ta bikañak. Margolariari etxe au bere-berea zaio noski baño noskiago, irudilariak bere estudioko ormetatik zintzilik Zuloaga'k izenpetutako antz-irudi ta apunteak baiditu. Aitzitik, aurkez dagon etxean, Zuloaga'k maitekiro gorde oi ditu irudilariaren landuketarik onentxuenetako batzuk.

Estudioaren lau bazterretan, edertiari buruzko aldiroko ta liburu sail ederrak pillaturik daude. Zoko batean, ingelاندarr teleskopio aundi ta zâr bat eta ormetatik esegita bi argazki-kutxa. Bi leioren tar-tean autsez yositako barometro bat. Ormetan Velazquez' (3) en margoki aldakia: Doria aita, Montañés irudilaria, Esopo, Menina bat. Ba'dago ere beste askoren artean ikatz-irudi bat Zuloaga'k izenpetu-rik; Uranga margolariari dagokio ta zoragarriro dagi egizkoaren ai-torra.

Nik ere ezagutu nuen Uranga margolari zâr, on eta umekoia. Bere betaurrekoen gañeko aldetik begiratzeko oitura zun eta bere itz neur-tu ta asmagaitzaz baño, bere esku legunen eragiñaz eta bere arpegi bizartsuaren kifu esakorraz geiago mintzatzen zan. Estudioan sakaba-naturik ba'dira nola-nai ere berrogei buru igeltzuzko, bustiñezko, arrizko ta zurezko eustazpi goitien gañetan. Buruok denok irudilariari begira ezarrita dagoz. Alaber, beste asikin, deun-irudi ta aurra beso-tan datzan Birjin auen arpegia lurraldekoa da-izan, Zumai'ko neskatx bat aukeratu baitzun Beobide'k egin-gaitzat.

Irudilaria, besoak gurutzaturik eta bere baitan bilduta, aurrean daukan asikiñari begira dagokio luzaro: Gipuzkoa'ko Aldundia'ren aginduz egiten ari zan Yosu-Biotza'ren irudi bat. Txitean-pitean zurda-ki bat ezetu ondoren, loi tankeratua ezetzen du. Au egin ondoren, 'ostera besoak gurutzatzen ditu eta bere sorkariari begira liluraturik gelditzen da: Irudi luze gogakizunez betea, here bularra zabal-zabal, emankizun oso baten ezaugarri.

—Zer zion Zuloaga'k? —itandu nion here ixilkortasuna eten nairik.

—Zera esaten zun —erantzun zidan—, alegia, Yosu-Biotza yudu

(3) Velazquez yatorriz euskal-abizena ote? Idiákez Idiakaitz zanez, Ve-lazquez ere Belazkaitz zitekean.

tankeran ager-eraziko lukela, eguzkialdeko yazkerakin, erropa guztiz urratuta, neka-neka, lerr-eginda...

Beobide oster a ixildu da. Errespetagarri bitez sormenaren miñezko iturri diran ixiluneok. Buru ta irudizko ingurulari arrigarri ta kopurtsak, irudilaria lanean ari dan aldera begira daudenez, ba'dirudi edertilariaren alegiñari lagun dagoitela ixilki. Estudioan ixiltasun barnerakoia da nagusi. Eguzki izpi bat iragazten da leiarki zabaletik. Itxasoak urreko arritegia yotzen atera oi duen burruna irixten da soilki.

Txolarte bat egon ondoren, beste galdera batekin ausartu natzaio:

—Mintzul dagozkizun adiskideok ez al-dizute iñoiz ezertxore esaten?

—Ezer esan ez eta zenbat esan!

Ixilgiroa berriro. Irudilaria, besoak gurutzaturik, bere asikiñari asetzeke begira dago. Geroenean, aldi luze baten buruan, geldi-geldi esaka asi zait bere buruarekin ari bailitzan:

—Antz-irudia, soinkera ta ayurri agerlari biurtzea, izan da nere buruaren astingarrietako bat. Buruari tankera emateak zein eragozpen gaiztoak autsi bearrak ditun! Buru bakoitzak urragai berri. Danok dute korapillo latz baten urra-bearra. Neretzat, edertilari guzientzat bezelaxe, irudigintzaren biziak or du batez ere oñarri; burua da izan, irudigintzaren alderdirik erakargarriena. Orrek, asebetetzkoa bearr du izan. Zati ori garaitu bearrekoa da notiñaren barne-biziaren yabe egingo ba'gera. Gizonak gallurraldea du zatirik oberen.

Eguzkia yartzearekin kai aboko ur-arresiruntz abia giñuzun.

Eguna luzeago dalarik, eguzkiak iparretik urbil du oatze; geroenean, bere ibilbidea laburtuz doia Sartaldera saiestuz. Dagonilleko eguzki-yartzeak itun-eragingarri dira, egun luzeak laburmiñez asiak baitira (il onetan aixa nabaitzen da beraldia) Udazkenaren dei bailiran.

Argazki kutxa bat eguzkiaren yartzera zuzendu ba'ledi alkarri yarraitzen zaizkan bi egunetan eta argiari sartzen utzi ba'lekio, eguzkiak osertza ikuitu unean, izarraren ezkereratzea nabaigarri izango litzake.

Gaur, eguzkiak, yeisterakoan, Lekeitio'ko Santa Katalina'ko punttan billa zun oatze. Osertza aulki nabaitzen zan lanbro me-me tar-tean. Urrutian lurrin-ontzitxo baten itzal uberra ikusten zan. Eguzkiaren diztirak, astinduka bezela, urre-antzeko diztira erne-arazten zun uretatik. Obo diztirakorra anpatutako bola gorri biurtu zan geroenean. Itxasoko terziopelo urdiñean odolezko ibai lerratu zan orduntxe. Arkaitzetan ugiñak burugogorki lertzen ziran. Itunaldi aun-

digirotsu bat egin zan ororen yabe. Ain geldiroko eguzki-yartzeak ixiltasuna sortu zun gure baitan.

Orduntxe egin nintzan ene adiskidearen ixil-uneen yabe.

AZKENEKO TTUNTTUN YOTZALLEA

Urteak eta batez ere bere inguruko arnas-giroak, azpi-yorra egin joten emeki-emeki bere gaztaroko oldarrari eta azkenerako gaitz-usteak menderatu zun Kanpion, paregabeko gure Kanpion. Ba'zun noski arrazoi orla izateko!

Etzitun begiak ondarrez itxutu eta are gutxiago bere burua luma tartean gorde. Bere erriaganako maitasun sakonak ere etzion iruzurr egin. Gogoak sarri oi duen saiespide gaizto bati etzion lekurik eman, alegia, gauzak nai genukenez ikustea, diran bezela ikusi bearrean. Aitzitik, bere gaitz-uste berberak oarretan neurritsu egiten du. Alabaña, ez ote gaitz-usteduna itxaropenaren gordailurik garbiena? Gure ayurriaren alderdi oro dakus. Naikotzat etsi ezpa'leza pozkidagarri au, bere maitasuna neketsu baita, lirismoa deritzan akats aundian erortzetik zuzenbideratzen du beñepein.

Lirikoak baigaituzu txit. Gure agerkerak gordeak izanarren, gure animaren garbimiña maite izanarren —bearbada auxen izaki yoera onen pizgarri— gure irudimen egalari ta xamurrari sukortasun bat garai zaionean, zuzendu eziñeko lirikoak oi gera.

Lirikoak geienetan izate onekoa da. Bere alderdi onak arrotzen leiatzen da beñepein. Alabaña, iñor eztago lirikoa bezain urbil egia gezurtatzetik. Lirikoa, era batez ezpada bestez, egiaren garratza ezititzen saiatzen dan gizona da. Alaber, sarritan leratsu izan oi da eta naikotsutan fanatismo mugak yo ta austen ditu. Ezpaitu sekula itzallik ikusten, argiaren yabetzako aldea baizik. Lirismoak zeinbesteko kalteak ez ote dizkigu ekarri!

Lirikoak bere buruaren esi-zale da. Eta ba'dira anizka euren artean beren lirismoa bizi-bearrari eta politikari erantxi nai lioketenak. Politikazalea, egizko politikazalea, itzaren esanai garbiari gagozkiola, besterentzat ari dan gizona da. Eginbear au zaio zurigarri bakar. Lirikoak berriz, bere buruari zor dio bizia, gertakizunak garaitzen zaizkio soilki.

Ez diñot Kanpion lirikoa eztanik; ez orixe. Bañan bere idazkietan ba'ditu sinesgaitz usañeko etenaldiak. Batzutan, etenaldiok ain sarriak diranez, gertabearrari atxikitzen zaizkiola dirudi. Etsitasun au, aspergaitz, burukeritsu, goibelkorr da izan; batzutan erdibigarri.

Kanpion, ingurura so egite utsarekin, sakon-sakonetik eta muin-

mufñetik maitasun-zauriaren lekaioa ertetzen zaion gizona da. Sort-
erria biotz-biotzez maite du, burua galtzeke ordea.

Au daia-ta, orok zaizkio yasangarri. Ez bakarrik sinist-ukatzalle,
saiestu ta edozertaraten diranak, baita ere, maitatuz, irmotasunik ez-
taukatenak eta egiaren yabe egiten eztiranak, edo-ta idurikeritan ariz
beren egizko borroka lekutik itzultzen diranak. Iñork eztio entzuten
ordea; bere abotsa griña ilkorrak besterik sortzen eztiran lekaroan
ari baita oiuka. Bere zartzaro aintzakorra odolketarik gorrienean aki-
tu zan, Zeruak, ikuskizun aren izugarrikeria estaliz, gizonak baño
erruki geiago agertu zion.

Kanpion, Olite'ko errege-gaztelu-zarraren torre ta almenen iduri
da, "ondakin ororen gañetik zerurontz zutitzen baitira zuzen-oiuka la-
rrikaretan". Bere eginbearra, gure anaiarteko dollorkeria adieraztea
izan da. Gure edesti-zear gure ezpatak geronen odoletan ezetu bes-
terik ezpaitugu egin. Alkarmaitasunak eztu gure baitan argi egin nai.
Alkarri pakealdi bat opa diogunean berriz, Dante'ren irudimenak exe-
rita, ixilik, arkaitzari buruz, alkarri bizkar emanda, begiak itxita,
burdin-ariz yosita sortutako zorikabeen antza dugu.

Di vil ciliccio me parean coperti
E l'un sofferia l'altro con la spalla.
E tutti dalla ripa eran sofferti.
Così li ciechi, a cui la roba falla,

... ..
... ..

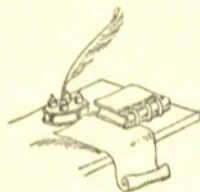
E come agli oggi non approda'l Sole
Così all'ombre, di ch'io parlavo ora
Luce del Ciel di sè larfir non vuole;
Ch'a tutte un fil di ferro il ciglio fora
E cuce, sì com'a sparvier selvaggio
Si fa, perocchè queto non dimora.

Comm. XIII'gn. Kantaldia.

Bere "El Genio de Nabarra"n esaten digu: "Iñoiz ezta ankapetu
zigor-bildur gabe gure lurraldean, alderdikeria gaitz iguingarritzat
yotzen dun esakuna. Gure ondamenak darakuskigu zein egitsu dan
Ebanjelio'ko epai beti-iraunkorra: Zatiturik datzan erria txêtua izan-
nen da". Gure gaitzik geienak barrendik baidatozkigu, ez kanpotik.
Gu gerok gaituzu, izan ere, gure erriaren etsairik gaiztoenak.

Kanpion'ek Henao ekartzen digu maiz-aski gogora. Idazle onek ere, obeki eziñik eman zigun labur-zurrean gure edestiko gorroto kemenaren berri. Kanpion ordea, edestigilleak bearreko dun iaioatasunaren yabe da, igarri-araztekoa, alegia. Kanpion'ek somatu-erazteko do-aia ba'du, anima lotsakorraz luma dar-darr izuka gelditzen zaionean ere... Bere irudimenean sortutako Pedro Fermín Izko indiano zâr eta ttun-ttun yotzallearen antza bizia du. Igande illunabarrez doñurik erdibigarrienak yotzen ditu bakar-bakarrik, begiak malkoz blai, larrikarak estututa bere sorterri berberaren atarian... Ezpaitzion semetasunik aitortu nai eta entzun ere egin bage irrikeriz uxatzen du.

Kanpion berbera da Erraondo'ko azken ttun-ttun yotzallea!



EL PRINCIPE CONSTANTE

1. El hada salió de lo hondo del bosque de las encinas y cortó el camino al príncipe.

—Escucha, príncipe.

—¡Hola guapa!

—¡Déjate de tonterías! Quiero hablarte muy en serio. Soy un hada, y un hada no debe nunca ni decir ni oír tonterías. ...Mira. Tú vives contento ¿verdad? Comes carne de cordero y frutas secas y bebes vino de la tierra; haces reverencias a los árboles de tu parque y dejas caer las flores en el río; tienes viejos amigos que te llaman muchacho y de vez en vez te arriesgas a vestir al modo cortesano; te gustan los caballos y pereces por las mozas... No puede ser. Voy a hacer que en adelante comprendas cuán mezquina es tu felicidad y cuán tonta tu dicha.

(El príncipe se avergonzó pensando en lo que le gustaban los caballos y las mozas).

2. Sucio y pálido andaba el príncipe. El frío y el sueño le apretaban en todos los rincones del palacio.

Un día su madre, que eternamente hilaba la rueca al modo bobo, le sonrió desde su cuartucho.

—Estás asqueado ¿verdad, hijo?

El príncipe dió un grito y le rompió la cabeza de un puñetazo. A la reina viejuca los ojos le quedaron torcidos por debajo de la toca y la boca arrugada y prieta por encima del babero.

El príncipe se tiró en el suelo y empezó a llorar. Al poco tiempo se durmió y soñó que una manada de cerdos desorejados comían las puertas de su casa.

3. Por segunda vez el hada salió de lo hondo del bosque de las encinas y cortó el camino al príncipe.

—Hice que entendieras cuán mezquina era tu felicidad y cuán tonta tu dicha. Llené tu corazón de hastío. Este hastío hubiera debido dignificarte (el príncipe pensó sin querer en los caballos y en las mozas y se avergonzó de haber roto la cabeza a su madre); pero sólo ha servido para convertirte de bestia en fiera... No puede ser. En adelante la ilusión será tu único patrimonio. Serás mendigo.

4. Y mendigo se encontró el príncipe en el medio del camino, frente a un viajero mercader.

—Dios te guarde, hermano, y te dé su paz—saludó en voz baja el viajero mercader.

El príncipe lo descabalgó de una cuchillada en el vientre. Arrancó luego el saquillo de su cinturón y se alejó poco a poco, mirando cómo el viajero mercader volcaba su sangre en las piedras del camino.

5. Por tercera vez el hada salió de lo hondo del bosque de las encinas y cortó el camino al príncipe.

—Hice de ti un mendigo. Esperaba que la necesidad te convertiría en un hombre humilde y esperanzado. Y me he equivocado. La necesidad te ha convertido en un pobre desesperado... No puede ser. En adelante no sentirás ya ni el hastío del fácil contentamiento ni la angustia de la necesidad. Serás un pequeño burgués.

6. Y el príncipe se encontró en una casita baja de la calle de los Cuchilleros.

Su fortuna era regular y con ella podía ir viviendo regularmente. Pero...

Y sucedió que un año hubo hambre en la ciudad. Y sólo en los graneros del príncipe había trigo, porque el príncipe era listo y había discurrido con razón.

Y he aquí que el oro de los ciudadanos fué a parar a los graneros del príncipe.

7. Por cuarta vez el hada salió de lo hondo del bosque de las encinas y cortó el camino al príncipe.

—Hice de ti un hastiado y rompiste la cabeza a tu madre; hice de ti un mendigo y abriste el vientre de una cuchillada al viajero mercader; he hecho de ti un pequeño burgués y has robado a todo un pueblo... ¿Quieres decirme qué remedio puede tener tu maldad? Porque lo que es yo, no conozco ninguno que esté a mi alcance...

El príncipe bajó los ojos un tanto avergonzado. Se dió cuenta, por vez primera, de lo mal que había obrado y sintió ganas de so-

llozar y de recriminarse. Pero se dominó y alzó la vista hacia el hada del bosque de las encinas.

—¡Oye!... ¿por qué no te casas conmigo?... Tú eres buena... y así... estando siempre a mi lado...

El príncipe se interrumpió. Le habían gustado mucho los caballos y las mozas; pero, como es natural, jamás se había declarado.

El hada del bosque de las encinas se puso como la grana y empezó a balbucear.

—¡Yo!... ¡Yo!... ¡Yo!... ¡vamos!...

8. Al día siguiente se casaron. Hubo escándalo en el Reino de las Hadas y sorpresa en el Palacio. Pero la situación se normalizó en media semana y a partir de entonces puede decirse que la vida de ambos esposos se deslizó con toda felicidad.

Tuvieron seis hijos: tres chicos y tres chicas. Los chicos, desde su más temprana edad, comenzaron a gustar de los caballos y de las mozas; y las chicas, también desde su edad más temprana, comenzaron a sentir el tirón del bosque de las encinas, de ese bosque en cuyas entrañas la noche guarda una piedra hecha luna blanca y negra.

De cuando en cuando al hada le estallaba en los labios la risa que temblaba en su corazón.

—Yo... yo soy un hada, y por lo menos, por lo menos, me quedan mil años de vida todavía...

—¡Calla, bruja hereje!—murmuraba el príncipe. Y se le repudría por dentro el alma.

Pero estas escenas no ocurrían con demasiada frecuencia. Y cuando el príncipe murió de unas hierbas que le dieron, el hada se acercó a su cadáver y lo miró con una mirada muy larga y muy triste.



PUBLICACIONES
DE LA
REAL SOCIEDAD VASCONGADA
DE AMIGOS DEL PAIS
(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)



MONOGRAFIA DE D. XAVIER MARIA DE MUNIBE, CONDE DE PEÑAFLOIDA, por Gregorio de Altube.

LA EPOPEYA DEL MAR. por M. Ciriquiain-Gaiztarro. (Agotado).

PASADO Y FUTURO DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA, por José María de Areilza.

HISTORIA DEL MONASTERIO DE SAN TELMO, por Gonzalo Manso de Zúñiga y Churruga.

ELOGIO DE D. ALFONSO DEL VALLE DE LERSUNDI, por Joaquín de Yrizar.

BREVES RECUERDOS HISTORICOS CON OCASION DE UNA VISITA A MUNIBE, por Ignacio de Urquijo.

LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAIS Y LA METALURGIA A FINES DEL SIGLO XIII, por Manuel Laborde.

REVISTAS

BOLETIN DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAIS.

Ejemplar suelto: 15 Ptas.

Suscripción anual: 40 »

EGAN: Ejemplar suelto: 4 Ptas.

Suscripción anual: 14 »

Suscripción anual conjunta a BOLETIN Y EGAN: 50 Ptas.

MUNIBE.—Revista de Ciencias Naturales.
Número suelto: 10 Ptas.

Redacción y Administración: Museo de San Telmo
SAN SEBASTIAN



ESCELICER, S. L.
SAN SEBASTIAN